

Si oveja eres descarriada  
y no escuchas al pastor,  
¿cómo esperas que el Señor  
te introduzca en su morada?

### Domingo II después de Pascua

*En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Pero el mercenario y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas, y huye; y el lobo las arrebató y dispersa el rebaño. El mercenario huye, porque es asalariado y no tiene interés alguno en las ovejas. Yo*

*soy el buen Pastor, y conozco mis ovejas, y me conocen las mías; así como me conoció el Padre, así conozco yo al Padre y pongo mi alma por mis ovejas. Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que Yo las traiga, y oirán mi voz y será hecho un solo aprisco y un solo Pastor.*

(S. Juan, X, 11-16).

Sólo Jesucristo ha podido, sin presunción, llamarse a sí mismo el buen Pastor. Sólo El es por esencia bueno, porque es Dios: tan sólo El es el Pastor por excelencia, porque nadie como El conoce y sustenta al hombre. Desde su nacimiento en pobre y humilde pesebre, cerca de la torre del ganado donde guardaban otros pastores sus rebaños, dió comienzo el buen Pastor a esa vida de privaciones, sacrificios y trabajos que todos sabemos, en busca del hombre extraviado, hambriento y perseguido de infernales lobos. Y por redimir al hombre muere: muere por sus ovejas que recoge en inexpugnable redil, la Iglesia; y para cuando se ausenta de este mundo las deja otro El, un Pastor infalible, al propio tiempo que desde el Sagrario les brinda el alimento eucarístico de su carne sacrosanta y de su preciosísima sangre, para que vivan vida sobrenatural y divina, vida que debe prolongarse más allá de los siglos, en la eternidad.

No podrá nunca confundirse con

otros el buen Pastor, que, dejando seguras en el aprisco noventa y nueve ovejas, marcha veloz en busca de la que se le había extraviado y apenas la encuentra, débil, enferma, la levanta del suelo, la toma en sus amorosos brazos, cárgala en sus hombros y gozoso vuelve al redil, pidiendo a todos los que encuentra al paso enhorabuenas por su hallazgo. Eso ha sido Jesucristo durante su vida mortal, en la Galilea y en la Judea, en el Cenáculo y en el Calvario; resucitado y glorioso y después de su Ascensión, en el Cielo, así es Jesucristo. Sabio y amantísimo Pastor, conoce y ama una por una a sus ovejas: sus nombres los tiene escritos con letras de oro en el gran libro de la vida, y no es de temer que haya tan poderosa mano que pueda arrebatarse ni una sola.

Las ovejas también conocen a su Pastor en sus obras, en su doctrina, en sus promesas. ¡Y qué inestimable dicha la que espera a estas ovejas! Por que vendrá un día en que desde la Santa Iglesia militante, casa, apris-



co y redil de Jesucristo, serán trasladadas al reino de la bienandanza sin fin en compañía del buen Pastor, cuya voz oyeron y cuyas sublimes enseñanzas practicaron.

---

## El día de la Primera Comunión

---

Es en el mismo campamento y en la noche de una nueva y decisiva victoria sobre la Europa coaligada contra el gigante.

Napoleón, resplandeciente de gloria y alegría, está rodeado de una falange brillantísima de generales, que se han congregado para felicitarle, y no hallan palabras con qué hacerlo.

—¡Salve, Emperador!—dícele por modo de plácemes el más viejo de ellos:—este es el día más dichoso de la vida de vuestra Majestad.

—No—responde lacónicamente el héroe repentinamente trocado en pensativo y como triste.

—¡Austerlitz!—agrega un otro.

—Tampoco.

—¿Monterrote? —¿Lodi? —¿Las Pirámides? —¿El Consulado? —¿La coronación?...—van repitiendo a su vez, sorprendidos, todos los generales; y el emperador no tiene siempre para tanta gloria más respuesta que un lacónico ¡no!...

Al fin los nombres mueren en los labios, y el silencio reina en la espléndida, pero desconcertada Asamblea.

Entonces Napoleón pónese en pie, quítase el kepí, y con aquel imperio y majestad que él sólo sabía, dice lentamente:

—¡Generales del Imperio!: el día más feliz de mi vida fué el día de mi primera Comunión...

Todos callaron. Aquellos héroes hi-

jos de la revolución no alcanzaron a comprender la sublime confesión del gigante.

Sólo uno de ellos, porte de héroe, ojos de águila, irguiéndose enternecido, exclama:

—¡Salve, Emperador, salve!

—¡Es Drouot, el leal, el sublime, el católico Drouot!

En oyéndole, Napoleón sonríe con indefinible expresión de alegría, y extendiéndole la mano: “Gracias, general—dícele—; sólo vos habéis comprendido a vuestro emperador...

¡Oh, día de los días de la vida, el de la primera Comunión, que así, aun en el destierro eres el más feliz y glorioso para los mismos Napoleones!

¡Padres y madres de familia!: si queréis que vuestros hijos os bendigan perpétuamente en el mundo y en el cielo, haced todo lo que podáis para que ellos no puedan olvidar jamás el día de su primera Comunión.

*J. R. Carrión.*

---

## LA PASCUA

*(Conclusión)*

—Recordarás, amigo, que el último día que nos vimos quedaste comprometido a explicar el significado de la Pascua entre nosotros, los cristianos.

—Así es, querido Anacleto, y héme aquí dispuesto a satisfacer tu curiosidad.

—Ya que esta palabra significa *paso*, comprendo perfectamente que con ella se designe el *paso* de Jesucristo de la muerte a la vida, pues eso es en efecto su Resurrección; pero hablabas también de otros significados que no parecen tan claros.

—Decía que significa también, entre otras cosas, *el paso de la esclavi-*



*tud del pecado a la dichosa libertad de hijos de Dios en las cristianos; a la manera que los israelitas salieron de la esclavitud de Faraón y recobraron la libertad en el día de su Pascua.*

—Ya comprendo: Jesucristo con su muerte, que celebramos en la Semana Santa, abolió nuestra esclavitud, rescatándonos del poder del demonio con el precio de su sangre, y con su Resurrección nos hizo patente esta libertad que recobramos, y por eso celebramos en la Pascua su triunfo y el nuestro.

—Así es, Anacleto; pero hay en esto todavía un más profundo significado. Esta redención que Jesucristo obtuvo para todos tenemos que aplicarla cada uno en particular; y quiere la Iglesia que la Pascua sea verdaderamente el *paso* de la muerte a la vida en cada uno de los cristianos, a semejanza de la Resurrección de Jesucristo.

¿Y cómo puede ser esto?

—Ya sabes que nuestra alma está muerta cuando está en pecado; y la Iglesia quiere que no estemos en pecado nunca, pero, si lo estamos, que procuremos arrepentirnos y hacer penitencia durante la Cuaresma y particularmente en la Semana Santa, llorando nuestras culpas que fueron la causa de la Pasión de Cristo, para que, al llegar la Pascua, verdaderamente hayamos resucitado a la vida de la gracia y podamos cantar el *aleluya* con verdadera satisfacción de nuestro espíritu.

—¡Qué hermoso es todo esto, querido amigo! ¿Y cómo podrán alegrarse con Cristo resucitado los que aún permanecen muertos en su alma? Las *aleluyas* que canta la Iglesia debían de ser otras tantas espinas que punzaran sus corazones.

—Pues aún hay más, Anacleto. Aquel cordero que comían los israeli-

tas en su Pascua no era más que una figura del que todos debemos, por precepto de la Iglesia, comer en nuestra Pascua el verdadero *Cordero de Dios, que quita los pecados mundo*, cuya inmolación se conmemora en Semana Santa.

—Ahora comprendo por qué la Iglesia nos manda comulgar precisamente por la Pascua y también la insensatez de algunos que se llaman católicos y no cumplen este precepto.

—Los hay, querido Anacleto, que no celebran la Pascua más que comiendo un cordero material; es decir, al estilo de los judíos.

—Tenemos que rogar que Dios les abra los ojos.

—Sí, que los tienen bastante cerrados, aunque ellos hacen alarde de otra cosa. Y en cuanto a nosotros que hemos comido el verdadero Cordero, sigamos el consejo del Apóstol: *Echemos fuera la levadura antigua, la inclinación al pecado, para que seamos una masa nueva*, como la de Cristo de quien nos alimentamos.

## CAXIGALINES

		J		
	V	E	R	
J	E	S	U	S
	R	U	A	
		S		

. . . .  
 . . . .  
 . . . .  
 . . . .

El rombo contiene la solución del pasatiempo anterior, que trajeron muchos niños, y el cuadrado hay que resolverle sustituyendo los puntos por letras de modo que se lea en ambas direcciones: primero, Nombre santo; 2.º Porción de tierra; 3.º Verbo en infinitivo; 4.º Nombre de mujer.



## ECOS PARROQUIALES

*Bautizados.*—El día 7, María Encarnación Alvarez Argüelles, nacida el 25 del anterior, calle de González Argüelles 8. José Luis Zaragoza Marías, nacido el 20, Postigo Bajo 34; y María del Pilar Martínez Díaz, nacida el 25, Tenderina 3.

Dios les haga buenos cristianos.

*Casados.*—El día 8, D. Luis Menéndez Estébanez, de San Isidoro, con doña Encarnación Llames Velasco, de ésta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

*Fallecidos.*—El día 8, doña Felipa Sanfrutos Brizuela, de sesenta y siete años, Otero, quinta de Ríos; recibió los Santos Sacramentos. El mismo día, don Baltasar Pañeda Pedregal, de treinta y siete años, Azcárraga 38; recibió los auxilios espirituales.

R. I. P., y nuestro pésame a sus familiares.

### LA CONFIRMACION

Estoy muy satisfecho de lo bien que correspondieron los padres de los niños al llamamiento que se les hizo para llevarlos a confirmar. Recibieron este sacramento el martes en nuestra iglesia 543 entre niños y niñas, además de algunos otros que le recibieron después en otras iglesias. De muy buena gana se pondrían aquí los nombres; pero no lo permitiría la pequeñez de LA HOJA.

Fueron padrinos los distinguidos feligreses don Federico de Miquel, Coronel Director de la Fábrica de Armas, y doña Luisa Doral, viuda de Monasterio.

Ahora lo que hace falta es que los padres, así como los llevaron a hacerse soldados de Cristo, tengan mucho cuidado de que jamás deserten de sus filas. Realmente es muy necesario en estos tiempos el recibir un sacramento que da fuerzas para luchar contra tantos peligros como hay

de perder la fe; pero es también cierto que poco vale tener fuerzas si no se emplean, y que el que no se aparta de los peligros perecerá. Así está escrito en las Divinas Letras.

Apartadlos, pues, padres, de los peligros y procurad que nutran esta vida espiritual y ejerciten estas fuerzas asistiendo asiduamente a la catequesis y recibiendo a menudo el Pan de los fuertes.

### LA PRIMERA COMUNION

Se celebra hoy, como ya es sabido. A juzgar por la asistencia que hay a los ejercicios preparatorios, espero que ha de ser numerosísima.

Por la tarde, a las cuatro, habrá, como todos los años, rosario, plática, renovación de las promesas del Bautismo, versos, cánticos y rifa extraordinaria. Ya está encargado el cordero pascual que, con otros valiosos objetos se dará de premio a los niños por su asistencia y buen comportamiento durante todos estos días. Es de esperar que asistan también muchas personas mayores, y con este motivo no habrá rosario a la hora de costumbre.

### SEPTENARIO DE SAN JOSE

Comienza mañana el solemne septenario con que anualmente honra a su excelso Patrono la Cofradía de Devotos de San José establecida en esta iglesia. Los cultos de la tarde serán a las siete, con exposición solemne y sermón que predicará el elocuente orador P. José Fernández, de la Congregación de la Misión.

Es de esperar que asistan no sólo los cofrades, sino todos los devotos de tan esclarecido Patriarca.

### TERCIARIOS FRANCISCANOS

Tendrán su función mensual el domingo próximo, haciendo la comunión a las ocho, con la general de los cofrades. Hoy también tienen absolución general al terminar los cultos de la tarde.